

LA REVELACIÓN

por Donald Senior, C. P.

Al centro de la fe cristiana se halla el convencimiento de que Dios nos habla. Es verdad que el ser humano puede llegar a conocer la presencia de Dios por medio de su razón natural, pero además de eso, existe otra manera de llegar a conocer a Dios, que llamamos “Revelación.” Por Revelación entendemos la autocomunicación especial y única que Dios nos hace en la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia. Es una Revelación de sí mismo que Dios inicia, y que nos hace capaces de conocerle de un modo verdadero e íntimo. Dios, en otras palabras, nos comunica su propio “Yo,” y también nos ofrece su gracia para que comprendamos y podamos responder a esa revelación.

En el corazón de esta divina Revelación está el plan amoroso de Dios para con la humanidad, que llamamos Divina Providencia. Creemos que este plan ya existía en el corazón de Dios desde la eternidad. La intención de Dios siempre ha sido que los seres humanos viviéramos con Él en una relación de amor. Este plan de Dios llegó a su expresión más plena en Jesucristo, y en la entrega del Espíritu Santo a la Iglesia.

El mensaje de Dios es constante e invariable; es un mensaje de amor incondicional.

El Evangelio de San Juan resume esta amorosa intención de Dios para con nosotros en palabras muy conocidas: “Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenar al mundo, sino que por él ha de salvarse el mundo”. (Juan 3:16–17)

La Iglesia nos enseña que Dios nos revela su propio “Yo” por medios que podemos reconocer. El medio principal por el que Dios se comunica con nosotros

es la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia.

La autocomunicación de Dios nos llega por medio de la Sagrada Escritura. De una manera profunda y apasionante Dios nos revela su amor a lo largo de la historia del Antiguo Testamento. Comenzando con la historia de la Creación del Mundo, seguimos el peregrinar del Pueblo de Dios por el transcurso de la historia. Oímos las aventuras de Abraham y de Sara, del rey David, de Isaías, Jeremías y los demás profetas. La autorevelación de Dios continúa en el Nuevo Testamento, donde comenzamos con San Juan Bautista y la Virgen María, y proseguimos con la vida de Jesús. A lo largo del Nuevo Testamento leemos las maravillas del amor de

El mensaje de Dios es constante e invariable; es un mensaje de amor incondicional.

El Padre Donald Senior, C. P. es profesor del Nuevo Testamento en la Catholic Theological Union de Chicago, donde sirvió como Rector desde 1987 a 1995.

El Padre Senior es miembro de la Congregación Pasionista. Fue ordenado al sacerdocio en 1967, recibió su doctorado en estudios neotestamentarios de la Universidad de Lovaina (Bélgica) en 1972. El Padre Senior ha publicado extensamente sobre temas bíblicos, teniendo a su haber un gran número de libros y artículos tanto eruditos como populares. En 1996 recibió el reconocimiento “Bishop Loras Lane” de la Asociación Nacional de Educación Católica por sus destacados servicios a la causa de la educación católica.